Orando por los líderes políticos

por Paul Borthwick

¿Por qué nos cuesta tanto orar por quienes nos gobiernan? *El Dr. Paul Borthwick, consultor senior de Asociados Internacionales por el Desarrollo (DAI), nos invita a redescubrir un mandato bíblico que solemos pasar por alto: interceder por presidentes, reyes y líderes mundiales, nos agraden o no sus posturas. Con ejemplos históricos — desde el Imperio Romano hasta la caída del Muro de Berlín— y bases sólidas en las Escrituras, este artículo ofrece cinco claves prácticas para orar por nuestros gobernantes con confianza, humildad, sabiduría, perspectiva histórica y fidelidad.*

Sumario del artículo

1. ¿Por qué fallamos en orar por los líderes políticos?
2. Bases bíblicas de la oración por los gobernantes
3. Entonces, ¿cómo oramos? — Con confianza
4. Con humildad y arrepentimiento
5. Bíblica y estratégicamente
6. Históricamente

7. Con fidelidad

Temprano un lunes por la mañana, mi teléfono suena. Con la voz mañanera aún en mi garganta, lo levanto: «¿Hola?».

«Señor Borthwick, le llamamos desde la Casa Blanca. Por favor, espere un momento para hablar con el presidente de los Estados Unidos».

«¿Es una broma?», pregunto yo, pero el silencio en el otro lado de la línea indica que ya me pusieron en espera.

Lo siguiente que escucho es una voz que dice: «Paul: es el presidente. Esta semana tengo grandes decisiones que tomar, tanto a nivel nacional como internacional. Me pregunto si podría detenerse y orar conmigo por sabiduría, para que mis decisiones sean para el bien a largo plazo en nuestro país y en todo el mundo».

Cuelgo, aturdido por la llamada, pero el teléfono vuelve a sonar. Esta vez es el Secretario General de las Naciones Unidas quien llama con una solicitud similar. Luego, el presidente de China llama, seguido por el primer ministro de Israel, el sultán de Omán y el presidente de Venezuela.

¿Suena inverosímil? En un aspecto, lo es. Ni el presidente de los Estados Unidos ni ninguno de estos otros líderes me han llamado, y estoy bastante seguro de que nunca lo harán. Pero realmente no necesitan llamarme: **Dios ya me ha llamado**. Dios nos llama a todos a orar por los líderes de nuestro gobierno y por los líderes mundiales. Pablo nos exhorta en 1 Timoteo 2:1-2 a ofrecer «peticiones, oraciones, intercesión y acción de gracias... por todos» [y especialmente por] «los reyes y todos los que tienen autoridad».

En breve llegaré a algunos de los detalles sobre cómo orar, pero primero, una pregunta:

¿Por qué fallamos en orar por los líderes políticos?

Muchos de nosotros podríamos sentirnos reticentes a orar por estos líderes porque nos sentimos inadecuados o demasiado pequeños como para hacer una diferencia al nivel del liderazgo nacional o internacional. Sin embargo, otros de nosotros quizá no oramos simplemente porque no nos gustan algunas de las personas que lideran nuestra nación y nuestro mundo. Puede que los veamos como «demasiado liberales» o «demasiado conservadores». Puede que veamos sus posiciones políticas como no bíblicas. Podría ser que veamos a algunos líderes nacionales como enemigos del Evangelio o como obstáculos para nuestros propios intereses nacionales.

Pero la Biblia no nos da la opción de no orar.

Hace unos años, cuando el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica estaba distanciándose de una gran parte de la población cristiana debido a su postura pública sobre algunos problemas sociales y también por sus fallas morales personales (aunque públicas), yo instaba a una congregación a recordar a nuestros líderes políticos en

oración. Una risa audible hizo eco en la audiencia… supongo que la mayoría de eso provino de los del otro partido político. Era como si estuvieran respondiendo:

«¡Tienes que estar bromeando! ¿Orar por ese tipo?»

Hice una pausa y les recordé a mis hermanos y hermanas que los mandamientos acerca de orar por nuestros líderes y someternos a aquellos en autoridad fueron redactados por escritores del Nuevo Testamento que estaban viviendo bajo los horrores de emperadores romanos como Nerón, líderes que en última instancia perseguían, desplazaban y mataban a muchos cristianos del primer siglo.

En otras palabras, los escritores del Nuevo Testamento no nos otorgan licencia para dejar de orar por nuestros líderes nacionales o internacionales en caso de que no nos gusten o no sean del partido político que favorecemos, o aún si no son las personas que queríamos que fueran electas.

Obviamente, es un desafío mayor orar por aquellos líderes que son injustos o que no van con nuestras convicciones personales. Los cristianos de todo el mundo dan testimonio del desafío de orar por gobernantes que son déspotas, opresores del cristianismo, defensores de conductas anticristianas, o que defienden a aquellos que atacan abiertamente el cristianismo. Pero el mandato sigue siendo claro: Dios nos llama a orar por aquellos que nos lideran en lo político. Y la forma plural en 1 Timoteo 2:1 —«reyes»— indica que debemos incorporar en nuestras oraciones a los líderes de otras naciones.

Bases bíblicas

La oración por los líderes políticos fluye desde una perspectiva construida sobre la base de la soberanía de Dios. Oramos creyendo que toda la tierra está bajo su control soberano. Él es el Señor de la historia: pasado, presente y futuro. Las personas en posiciones de liderazgo son parte de su plan soberano.

Según Pablo en Romanos 13, «no hay autoridad, excepto la que Dios ha establecido. Las autoridades que existen han sido establecidas por Dios». Las Escrituras enseñan repetidamente que todo líder político gobierna por orden de Dios (II Samuel 12:7-8; Isaías 41:2-4 y 45:1-7; Jeremías 27:4-7; Daniel 2:21, 2:37-38, 4:17 y 4:25; Proverbios 8:15-16; Job 12:18). Puede que nos parezca incomprensible considerar a los dictadores y líderes inmorales y mentirosos de nuestro mundo como personas bajo el plan soberano de Dios, pero las Escrituras afirman que estos líderes históricos y los eventos que ellos desencadenan son parte del diseño y la directiva a largo plazo de Dios. Incluso la «bestia» de Apocalipsis 13 finalmente recibe su poder de Dios (Apocalipsis 13:5, 7, 14, 15). Es posible que no comprendamos el plan a largo plazo de Dios, pero la Biblia afirma claramente estas verdades.

Nigeria es un país desgarrado por las tensiones entre musulmanes y cristianos, especialmente en la parte norte del país. En una reciente conferencia de misión estudiantil patrocinada por la Asociación de Estudiantes Evangélicos de Nigeria, me impresionó su sentido del trabajo soberano de Dios en la historia, expresado en la guía de oración que estos estudiantes habían creado.

Expresando su creencia de que Dios es el Señor de todo el mundo, instaron a orar por su Presidente, los funcionarios de su Gobierno, los jueces y los gobiernos locales... incluso los que apoyan la imposición de la rígida ley islámica de la Sharia, que es algo muy opresivo para los cristianos. Yendo aún más allá, ellos animaron a orar por el sostenimiento de la democracia, el mejoramiento de la economía, la derrota de la corrupción y la propagación del Evangelio.

Traje a casa esa guía de oración para dirigir mis oraciones en mi propia región, estado y país, así como por los líderes de otras naciones del mundo.

Entonces, ¿cómo oramos?

Cuando oramos, en primer lugar, podemos hacerlo **con confianza**. Proverbios 21:1 nos recuerda que «el corazón del rey está en la mano del Señor; él lo dirige como un curso de agua dondequiera que quiera». El presidente, o el rey, o el primer ministro podrían no estar llamando por teléfono para pedir dirección, pero el Rey de reyes y el Gobernador de todos los gobernantes nos invita a su presencia para interceder en nombre de estos líderes. Tan misterioso como suena, Dios nos invita a rogarle mientras Él dirige el corazón de los gobernantes.

En el verano de 1989, una maestra de quinto grado de una escuela cristiana visitó lo que entonces se conocía como Berlín del Este. La vista del Muro de Berlín y todo lo que simbolizaba en relación con la opresión humana y religiosa la abrumó. Regresó a la escuela en septiembre e instó a sus alumnos de quinto grado a comenzar a orar todos los días para que el Muro de Berlín cayera. Entre octubre y noviembre de 1989, el Muro cayó, comenzando un proceso que eventualmente desmanteló el comunismo soviético.

Estoy seguro de que esos estudiantes de quinto grado no fueron las únicas personas que oraron para que el Muro cayera. Pero, más bien, debido a que oraron, obtuvieron una clara visión de Dios trabajando en el mundo a través de las oraciones de su pueblo.

Nuestra confianza en la soberanía global de Dios nos alienta a orar por los líderes de todo el mundo, así como por nuestros propios líderes nacionales. Por esta razón, trato de elegir al menos un líder de otro país para orar cada día. El periódico o un noticiero de TV podrían provocar mis oraciones a través de una historia de última hora, y yo convierto eso en una oportunidad para influir en los eventos mundiales por medio de la oración ante el trono de Dios.

Con humildad y arrepentimiento

En segundo lugar, podemos orar **con humildad y arrepentimiento**. Nuestros líderes pueden ser un reflejo de nuestra nación. Cuando Isaías tuvo una visión del Señor, confesó no solo su propio pecado, sino también los pecados de su pueblo: «Soy un hombre de labios inmundos y vivo entre un pueblo de labios inmundos» (Isaías 6:5).

Nosotros también debemos mirar a nuestros líderes y darnos cuenta, especialmente en aquellos países donde los líderes son elegidos a través de un proceso democrático, de que estos líderes políticos a menudo reflejan lo mejor y lo peor de la nación. Un líder materialista a menudo refleja el materialismo de su cultura. Un líder violento podría reflejar un espíritu de violencia que arrasa a la nación. Los líderes que llegan a posiciones de poder a través del engaño a menudo provienen de una cultura basada en mentiras.

En los Estados Unidos de Norteamérica, en la época en que el presidente Clinton mintió públicamente sobre su adulterio en la Casa Blanca, un pastor humilde y arrepentido dirigió a su congregación en oración. Oró para que el presidente se arrepintiera y experimentara el perdón de Dios, pero fue un paso más allá: también invitó a la congregación a arrepentirse en nombre de la nación por los pecados culturales de inmoralidad y engaño. Él vio los pecados del presidente como un reflejo del estado espiritual de la nación.

También oramos con humildad y arrepentimiento porque hay momentos en que las personas en posiciones de poder son puestas allí como parte del juicio de Dios. Jeremías cita a Dios refiriéndose a Nabucodonosor, el rey de Babilonia, como «mi siervo» (Jeremías 25:9; 27:6; 43:10). Isaías les recuerda a los que se enfrentan al exilio que Dios considera a Ciro, el rey medo-persa, como «mi ungido» (Isaías 45:1) y afirma a la gente de Israel que «Ciro cumplirá todos mis deseos» (Isaías 44:28).

Cuando la invasión del Imperio Otomano amenazaba a Europa, Martín Lutero se refirió a esa amenaza como el juicio de Dios sobre la iglesia por su infidelidad: «El turco es la vara de la ira de Dios contra la iglesia apóstata, por lo que la oposición debe comenzar con arrepentimiento, oración y predicación de la palabra de Dios».

Cuando la postura de un líder político acerca de ciertos temas contradice nuestra postura y lo que creemos que enseña la Biblia, debemos retroceder con humildad y preguntar: «¿Qué nos enseña Dios sobre el estado espiritual de nosotros mismos y de nuestra nación?».

Bíblica y estratégicamente

Tercero, debemos orar **bíblica y estratégicamente**. Podemos estar seguros de que Dios quiere que nuestros líderes ejerzan ideales bíblicos tales como la rectitud y la justicia. También oramos por ellos en la administración de la paz social. En los primeros días de la iglesia cristiana, Tertuliano instó a los cristianos a orar para que el Emperador tuviera

«larga vida, dominio seguro, un hogar seguro, un senado fiel, un pueblo justo y un mundo en paz».

Romanos 13:1-7 nos instruye a orar para que nuestros líderes hagan el bien, defiendan el bien y castiguen el mal. Pedro se hace eco de la misma idea cuando escribe que el emperador tiene «la autoridad suprema» de Dios y que los gobernadores son «enviados [por Dios] para castigar a los que hacen lo malo y elogiar a los que hacen lo correcto» (1 Pedro 2:13-17).

Las instrucciones de 1 Timoteo 2:1-2 nos obligan a orar por las condiciones políticas que harán avanzar el Evangelio. Nuestra oración por «los reyes y todos los que tienen autoridad» es para que «podamos vivir vidas pacíficas y tranquilas, en toda piedad y santidad». Pero este no es el fin en sí mismo. Oramos de esta manera porque «esto es bueno y agrada a Dios nuestro Salvador, quien quiere que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad».

La oración estratégica me lleva a orar por nuestro presidente, por los jueces de la corte y por otros líderes políticos, para que promulguen leyes que protejan las necesidades de los pobres e indefensos.

La oración estratégica me lleva a orar por nuestro presidente, por los jueces de la corte y por otros líderes políticos, para que promulguen leyes que protejan las necesidades de los pobres e indefensos. Esto me desafía a orar para que los líderes gubernamentales protejan una cultura que permita la predicación del Evangelio. Y me recuerda orar para que los líderes de los países opresores cambien sus posiciones y permitan mayores derechos humanos y religiosos, especialmente la libertad de elegir a Jesucristo.

Históricamente

Cuarto, cuando oramos por nuestros líderes políticos, debemos orar **históricamente**, recordando que Dios está en control. Orar históricamente, sin embargo, requiere paciencia. Dios rara vez trabaja en la historia y en los líderes políticos tan rápido como a nosotros nos gustaría.

Al comentar sobre la perspectiva de Pablo y Pedro acerca de la sumisión al horrible régimen de Nerón y otros dictadores, William Barclay observa que la Iglesia cristiana nunca podía, incluso en los tiempos de persecución más amarga, dejar de orar por sus gobernantes. Barclay rastreó esta idea de sumisión y apoyo durante los primeros días del cristianismo... para el año 311 d.C., observa Barclay, el propio emperador estaba pidiendo las oraciones de los cristianos.

En la época del apóstol Pablo, el gobierno romano de hecho torturó y mató a muchos cristianos, pero esa persecución provocó la expansión del cristianismo (vea Hechos 8:1). Los historiadores también notan que el sistema de la Pax Romana le dio al misionero cristiano la oportunidad de hacer su trabajo. Sin la comunicación, los viajes y

los sistemas sociales establecidos por el Imperio Romano, la difusión del cristianismo podría haber sido mucho más lenta.

Cuando murió Ronald Reagan, ex presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, recordé el significado de mantener una perspectiva histórica mientras oramos. A principios de la década de 1980, uno de los mayores temores en los Estados Unidos era que las acciones del presidente Reagan contra la Unión Soviética provocaran un holocausto nuclear. Ahora, cuando ya han pasado varias décadas, el Sr. Reagan y su contraparte, el Sr. Gorbachov, tienen el crédito por cambiar la historia mundial mediante el desmantelamiento del comunismo soviético. Estos líderes me recuerdan quién es el supremo Señor de la historia.

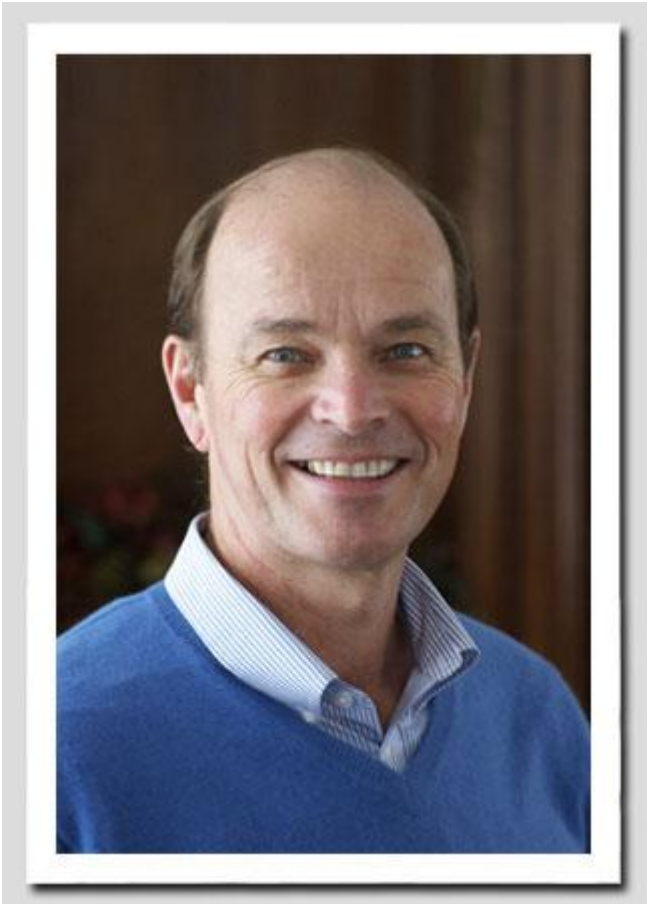
Con fidelidad

Por último, debemos orar **con fidelidad**. Nuestras oraciones no solo deben aflorar en el momento de las elecciones, ni en medio de las crisis nacionales, o como reacción a los líderes políticos que amamos o detestamos. El pasaje en 1 Timoteo nos recuerda que incorporemos a nuestros líderes políticos en todo tipo de oraciones. Mientras hacemos nuestras peticiones y oraciones, debemos recordar a nuestros líderes gubernamentales. A medida que ofrecemos intercesión, llegamos al trono de Dios como asesores del presidente, el rey o el primer ministro. Cuando enumeramos nuestras acciones de gracias, recordamos agradecer a Dios por los gobernantes que tenemos, y recordamos agradecer a Dios que Él es el poder supremo detrás de todos ellos.

Para fomentar la oración fiel, trato de orar por los líderes de mi propia nación todos los días, empezando por el presidente, luego los legisladores, después los gobiernos locales, etc. Además, relaciono un continente o subcontinente con cada día de la semana. El lunes oro por los países y líderes de Europa. El martes, voy a América Latina y el Caribe. Las oraciones del miércoles se centran en el norte de África y el mundo musulmán. El jueves estoy orando por el resto de África. Los viernes me llevan a Asia Central y Meridional, y el viaje de oración del sábado me encuentra en Asia Oriental. El domingo me da la oportunidad de orar por los líderes mundiales que influyen sobre muchas naciones: personas como los líderes de la Unión Europea, el Secretario General de las Naciones Unidas, o el Papa.

Oración confiada, humilde, estratégica, histórica, fiel. El presidente u otros líderes políticos internacionales o de su país probablemente no le llamarán para pedir oración. Pero no deje que eso le detenga: Dios ya le ha hecho la llamada. **— Dr. Paul Borthwick**

Fuente: Artículo «Orando por los líderes políticos», del Dr. Paul Borthwick, consultor senior de **Asociados Internacionales por el Desarrollo (DAI)**. © Paul Borthwick, usado con permiso. Publicación original y más recursos de liderazgo cristiano en **daintl.org**. Reproducido para edificación de la comunidad cristiana de habla hispana.



Sobre el autor: Dr. Paul Borthwick

Consultor senior de Development Associates International (DAI)

Paul Borthwick, junto a su esposa Christie, sirve en el equipo de **Development Associates International (DAI)**, un ministerio dedicado al desarrollo del carácter y la capacidad ministerial de líderes cristianos en el mundo de bajos recursos. En 2015 concluyó más de treinta años de enseñanza en **Gordon College**, en el área de Cristianismo Global, y entre 1999 y 2015 sirvió como asociado de misiones de la convención **Urbana** con InterVarsity Christian Fellowship.

Es autor de numerosos libros sobre misión y discipulado global, entre ellos *A Mind For Missions* y *How To Be a World-Class Christian*, citados por Rick Warren en *Una vida con propósito* como lecturas que «todo cristiano debería leer». Su obra *Western Christians*

in Global Mission recibió el Premio al Mérito 2014 de Christianity Today en la categoría Misiones/Asuntos Globales. Paul y Christie están casados desde 1979, residen en Lexington, Massachusetts, y son miembros de Grace Chapel.